

LA AVENTURA RODANTE POR TIERRAS DE SORIA

La emoción de la aventura comienza antes que ésta, porque prepararla y decidirse a participar es también imaginación de lo que te espera, reto por las dificultades a superar e ilusión por conocer o reconocer lugares y personas nuevos. De todo eso tuvimos en abundancia en estas dos jornadas de btt por Soria y su contorno, junto a la inmensa mancha verde de sus pinares y sabinares. Todo es naturaleza y evocación de la gran poesía de tres sorianos de adopción: Gustavo Adolfo Bécquer, Antonio Machado y Gerardo Diego.

Y esta aventura debemos de agradecerla y reconocerla a sus principales organizadores: Conchi y Alberto.

Con puntualidad "germana" fuimos llegando los unos y los otros a la zona de aparcamiento de la Estación de Delicias. Después llegó el autobús y poco a poco se fueron desmontando las ruedas delanteras de todas las máquinas, con la ayuda y habilidad de José Luis, Javier y, como no, Julio; con orden y la mano firme de Alberto se fueron disponiendo en la bodega, con las debidas protecciones. Un buen trabajo de carga y estiba, asegurada con los pulpos.

Los bagajes y equipajes personales de todo el grupo se reservaron para que Domingo, travestido de furgo-driver, los portease en la "fragoneta" de apoyo, que resultó necesaria también para transportar alguna bicicleta más que hubiera cabido de mala en el bus.

Con buena hora tomamos la autopista hasta la salida de Gallur, para continuar por Magallón, Borja y Tarazona y entrar ya en la provincia de Soria por el somontano del Moncayo y Ágreda.

Cumpliendo el horario previsto llegamos al polígono industrial de Soria y de inmediato volvimos al montaje de las maquinas con los típicos problemillas de frenos y ajustes, que fueron resueltos, como siempre, por nuestro mecánico jefe, Julio. Se incorporó entonces nuestro guía

Antes de comenzar a dar pedales, un necesario refrigerio quisimos tomar en "El Cerdito Feliz", incluyendo, como es casi inevitable, los excelentes torreznos.

Comenzamos a rodar con facilidad por asfalto en el polígono y por un firme similar por un carril-bici por el que terminaremos de salir de la afueras de la ciudad de Soria. Tras cruzar una carretera, comenzamos ahora sí la senda propia de nuestras bicicletas "todo-terreno". En poco tiempo empezamos a "disfrutar" de tramos con firme arenoso suelto, en el que teníamos que avanzar con cuidado y en ocasiones echar el pie a tierra para evitar caídas.

La primera sorpresa del recorrido la encontramos en Fuentetoba y su cascada, más propia de un paisaje bucólico de manantiales y ribera frondosa que del severo y solemne monte de Soria, que poco después empezaríamos a cruzar.

A partir de aquí el recorrido se fue normalizando: sin desniveles importantes pero con zonas de arena, que provocaba que el grupo rodante se alargase y tuviera una marcha menos briosa pero segura. En menos de una hora llegamos a Villaciervos, donde recuperamos algunas fuerzas y dimos cuenta de unos emparedados deliciosos de atún, con lo que generosamente nos tentó Pilar. Además en este punto vino a completar el grupo una última ciclista, Engracia, que con ánimos renovados quiso aceptar el resto del recorrido a la Fuentona.

Desde Villaciervos en adelante se abría un singularísimo espacio en nuestra marcha: atravesar el Sabinar de Catalañazor, donde reina un conjunto formidable de sabinas albares (*Juniperus thurifera*), cuyas mejores ejemplares superan los diez metros de altura, auténticos colosos aromáticos, que recuerdan a algún tipo de incienso y que perfuman intensamente el ambiente dentro de este bosque de enebros. Hace muchos años tuve la oportunidad de cruzar el que es considerado el mayor sabinar alabar de España, entre las provincias de Soria y Guadalajara de Arcos de Jalón a Maranchón, pero estas sabinas de Catalañazor son de mayor envergadura.

El recorrido en el sabinar fue fluido, con un firme bastante aceptable pero eso no fue inconveniente para que se rompiera la cadena de una bicicleta estelada. Los "cirujanos" de las máquinas, con habilidad y tronchacadenas, consiguieron la solución técnica. Y la marcha del grupo pudo continuar, pero este incidente provocó idas y venidas por el sabinar, que está cruzado y recruzado de senderos y caminos o sendas forestales que hacían fácil perder la orientación. Y sucedió.

El grupo principal salió del sabinar y llegó al cruce previsto de la carretera comarcal pero Ignacio y Javier seguían dentro del bosque-laberinto de enebros y buscaban la salida. El grupo esperó a que se reintegraran al buen camino, lo que aprovechamos los demás para beber algo y comer frutos secos y cosas menudas.

Continuamos todo el grupo por una senda bastante llana y sencilla manejar con más sabinas y todo tipo de encinas. Las máquinas podían marchar con el plato grande y sin mayores dificultades alcanzamos una especie de área de recreo y descanso junto a la carretera, que tenía una refrescante fuente. Esta pequeña estación sirvió nuevamente para reagruparnos y así hacer frente al tramo más exigente del recorrido.

El sendero hasta la coronar el altiplano, que domina la Fuentona y los llanos de Catalañazor, era más complicado que los anteriores por cuanto el terreno era mucho más pedregoso e irregular, con constantes pequeñas subidas y bajas, y dando juego a los cambios de marchas y a emplear (salvo los "divinos") los platos pequeños. Hubo en este tramo, de todo menos pinchazos, pequeñas caídas, pies a tierra y primeros síntomas de fatiga. Algunos sufrimos los primeros síntomas del "tafanario a la chateaubriand". Pero todo acaba y alcanzada la meseta superior entre pinos y encinas llegamos al descenso a la Fuentona. Es una trialera de fuerte pendiente y con piedras y

gravilla. Los primeros, tras el guía, bajamos a una respetable velocidad, tras los primeros metros de trial; hubo después derrapajes, frenazos y alguna caída, como la mía, que me dejó algo tocados los costillares; lo importante es que todos llegamos enteros abajo y pudimos disfrutar del asombroso paraje de la Fuentona y del parque del nacimiento del río Abión, con una vegetación de ribera generosa: chopos, sauces y carrizales que conforma un entorno delicioso y distinto al bosque de sabinas, pinos y encinas que encontramos arriba en la meseta.

Llegamos unos minutos después al bar y terraza que se encuentra en la entrada al parque de la Fuentona. Allí dimos cuenta todos de nuestra comida y bocadillos, ayudados por bastantes tercios (no de Flandes) de Heineken y una buena botella de vino "Chez Ignacio". No obstante fuimos prudente pues la aventura no había terminado. Se valoraron en la sobremesa las alternativas para continuar hasta el conjunto urbano de Catalañazor. Unos cuantos seguimos en nuestra máquinas hasta el pueblo, que parece que ha quedado como detenido en el tiempo en el siglo XVI. Otros optaron por llegar allí en el autobús, que acudió a la Fuentona.

La villa de Catalañazor estuvo vinculada a la casa de los Padilla y después a la casa de los Duques de Medinaceli. Recorrimos Catalañazor y admiramos el conjunto medieval y intentamos recordar la no sabemos si mítica o real batalla de Catalañazor en la que Almanzor (Abu Amir Muhammad) fue derrotado por un ejército de castellanos, leoneses y navarros en julio del año 1002. El Victorioso (Al-Mansur), auténtico azote de la España cristiana de la segunda mitad de siglo X, murió pocos días después en Medinaceli.

Aquí terminó la aventura de la mayoría de nosotros, que metimos las máquinas en la bodega del autobús para dirigirnos al hotel en Abejar. No obstante un grupo reducido y muy selecto arrojó un último tramo en las btt's hasta Abejar, a las puertas de los pinares de Soria, quizás la mancha de forestal de pinos comunales más hermosa y mejor conservada de España y que no se incendia en verano.

Volver a Soria es, en mi caso, volver a la infancia en Navaleno, revivir mi juventud en Vinuesa, Salduero, Covalada, Urbión o San Leonardo y mi profesión de abogado en los tribunales de la capital, alojados en el fantástico palacio de los Condes de Gómara. y como no sé mejorar lo escrito y expresado por don Antonio Machado, quiero compartir con vosotros estos versos del maestro sevillano:

*"¡Adiós, tierra de Soria; adiós el alto llano
cercado de colinas y crestas militares,
alcores y roquedas del yermo castellano,
fantasmas de robledos y sombras de encinares!
En la desesperanza y en la melancolía
de tu recuerdo, Soria, mi corazón se abreve.
Tierra de alma, toda, hacia la tierra mía,
por los floridos valles, mi corazón te lleva."*

Daniel Bellido.